

Clase 03.- El Pacto Abrahámico: De la Promesa al Sacrificio Supremo

De la Promesa al Pacto de Sangre

El pacto abrahámico (considerado el primer gran destello del Evangelio) se desarrolló en distintas fases. Comenzó con una promesa. Dios llevó a Abram fuera de su tienda, le pidió que contara las estrellas y le dijo: *"¡Así será la multitud de tus descendientes!"*. Abram le creyó incondicionalmente a Dios, y esta fe le fue contada por justicia.

A través de Abraham, Dios hizo tres grandes promesas:

1. Una gran descendencia y bendición personal.
2. El nacimiento de una gran nación (Israel).
3. Bendición para el mundo entero a través de su linaje (el Mesías).

Sin embargo, debido a que Abram dudó de cómo heredaría la tierra prometida, Dios quiso darle una garantía inalterable para aumentar su fe. Dios le ordenó "cortar el pacto". Abram partió por la mitad varios animales (una becerra, una cabra y un carnero) y Jehová mismo pasó por en medio de las mitades ensangrentadas. Con este antiguo ritual, Dios se comprometió unilateralmente bajo pena de muerte, demostrando que aunque la fe del hombre es frágil, el pacto de Dios es inalterable.

El Nuevo Nombre y el Sello de la Circuncisión

Más tarde, Dios se presentó como *El Shaddai* (Dios Todopoderoso) y cambió el nombre de Abram a **Abraham**, que significa "padre de muchedumbre de gentes".

Para establecer un sello o testimonio constante en el propio cuerpo del hombre, Dios instituyó la **circuncisión**. Todo varón debía ser circuncidado al octavo día. Esta "marca" en la carne era la tarjeta de presentación de que el pueblo le pertenecía a Dios. Espiritualmente, la circuncisión corporal simbolizaba la necesidad futura de cortar el pecado del corazón, algo que solo se cumpliría plenamente en Cristo. Como dice *Colosenses 2:11 (NTV)*: *"Cuando ustedes llegaron a Cristo, fueron «circuncidados», pero no mediante un procedimiento corporal. Cristo llevó a cabo una circuncisión espiritual, es decir, les quitó la naturaleza pecaminosa"*.

La Prueba Suprema y el Juramento

Años después del nacimiento milagroso de Isaac, Dios probó a Abraham pidiéndole el sacrificio más difícil: *"Toma a tu hijo, tu único hijo —sí, a Isaac, a quien tanto amas— y vete a la tierra de Moriah. Allí lo sacrificarás como ofrenda quemada"* (Génesis 22:2, NTV).

En el contexto del pacto de sangre, todo lo que uno tiene pertenece al otro. Abraham no vaciló y levantó el cuchillo sobre el altar. Al ver esta obediencia y lealtad absoluta, Dios intervino y pronunció un juramento solemne: *"Por mí mismo he jurado, dice Jehová..."*. Al no negarle a su propio hijo, Abraham probó ser un hombre de pacto, y obtuvo el derecho legal de pararse frente al Dios creador como intercesor (tal como hizo al rogar por las ciudades de Sodoma y Gomorra).

Conclusión

El pacto con Abraham es la raíz de nuestra redención. Isaac actuó como un símbolo profético (un "tipo") de Cristo. La disposición de Abraham a sacrificar a su propio hijo preparó legalmente el terreno para que, siglos más tarde, Dios Padre entregara en la cruz a Su propio y único Hijo, Jesús, a fin de traer bendición a todas las naciones y cumplir definitivamente este glorioso pacto.